

CENTRO MÉDICO AMBULATORIO

Atención personalizada y de calidad

Por **MARÍA VALERINO SAN PEDRO**
Fotos **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS**

La mujer estira y flexiona su rodilla, acto seguido sonríe. “A mí me operaron hace poco y fíjese como estoy de bien. No he tenido recaída, ni dolor”, asegura.

Ella, a quien no le gustan las fotos ni la publicidad, es una de los pacientes del servicio provincial de Reumatología y Artroscopía del Centro médico ambulatorio, anexo al Hospital provincial Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo.

Según el doctor Pedro Surós Díaz, especialista en Reumatología, nada cuesta tratar con dulzura a los pacientes y enseñarles a sobrellevar sus padecimientos reumáticos, causantes de dolores, lo cual influye en su carácter.

“Ya se presta atención en la comunidad, en el 2018 pasaron por esta consulta nueve mil 61 pacientes y tres mil 590 en los policlínicos, y se realizaron 225 artroscopías”.

BUEN ANIVERSARIO

A propósito de arribar a 10 años de una meritoria labor, en la institución se respira el deseo de hacer, cada vez más y mejor, de un colectivo que excede los 297 trabajadores, afiliados a 10 secciones sindicales, con Isabel Cristina González Olivé como secretaria del buró sindical.

La delegada al XXI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba asevera: “Lo fundamental es la unión de todos los factores, la preocupación y ocupación por el ser humano, por ello tenemos excelentes resultados”.

Este centro, que abrió sus puertas el 9 de enero de 2009, de acuerdo con la información de la licenciada en Enfermería Annis Corría Barbán, directora desde hace tres años y medio, sobresale por su calidad profesional.

“Contamos con los servicios de Oftalmología, Reumatología y Artroscopía, Reproducción Asistida y de Alergia e Inmunología pediátrica y de adultos, y con los depar-



El Centro médico ambulatorio anexo al Hospital provincial Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, arriba a su décimo aniversario

tamentos de Patología de cuello, Bucomaxilofacial, Neurofisiología, Audiología (se rehabilitan los implantes cocleares), laboratorio clínico, de microbiología y sistema ultramicroanalítico), Banco de leche humana y Sala de rehabilitación”, dice.

Plantea además Corría Barbán que en el último lustro se hicieron alrededor de 99 mil 133 consultas, 13 mil 329 cirugías mayores ambulatorias y cuatro mil 773 menores.

El equipamiento de actualizada generación calza la labor asistencial y deviene importante revolucionador de los diagnósticos, como un video corpuscopio, con una importante capacidad de resolución, lo cual facilita el manejo del programa de diagnóstico precoz de cáncer cérvico uterino, la discusión de los casos en colectivo y el proceso docente educativo al visualizarse las imágenes.

Servicios oftalmológicos de primer mundo se brindan en una veintena de locales, y a un coste de poco más de tres millones de dólares en equipamiento, para atender subespecialidades como cataratas, óculo placia, córnea,

glaucoma, baja visión, retinosis pigmentaria y lentes de contactos.

La doctora Mayoryis Pérez García, quien lo dirige, expresa, que en un salón con dos posiciones quirúrgicas, es posible materializar diariamente 20 operaciones, y también efectúan cirugías, las que precisan anestesia general, en el Céspedes.

Por su parte, la doctora Liudmila Tejeda Cordovés, responsable del Servicio de reproducción asistida, inaugurado desde hace tres años, afirma que en 2018 lograron 86 embarazos, y de esos 52 nacimientos.

“Asisten -continúa- a nuestras consultas, granmenses y de provincias aledañas”.

EPÍLOGO

Al conversar con diferentes pacientes, percibimos un alto grado de satisfacción y reconocimiento por quienes allí laboran, solo ensombrecidos por algunas carencias de insumos.

Un “palacio de las Ciencias Médicas”, moderno y hermoso, magnifica la salud cubana y está a disposición de todos.



Angela Vargas está lista para ser operada de cataratas en una de las dos posiciones quirúrgicas del servicio de Oftalmología



‘Este es un buen colectivo, con elevada preparación y altísima calidad humana’, asegura Annis Corría Barbán



Remembranzas y azares

Por **EUGENIO PÉREZ ALMARALES**
reperez@enet.cu

¿Bromas?

Entre las mejores bromas están las que no lo parecen en sus inicios, las que involucran a personas por cuya profesión o rango no asociaríamos con chanzas.

Conocer a mis dos hermanos y a algunos de sus colegas me permite refutar ciertos textos que consideran a los profesores de Matemática seres científicos, serios, aburridos, sin sentido del humor.

Correrle “una máquina” a alguien “del Nivel Superior” no parece buena idea, pero depende de quién brote.

Andaba Edel -el menor- en sus trajines en la escuela secundaria básica de Mota, en Pilon, cuando recibió una visita de un metodólogo, hombre formal, honesto, como cualquier buen “inspeccionador”.

La comarca, reconocida por sus producciones de cebolla blanca, estaba en cosecha, y pidió a mi hermano conseguir algunas, “que no sean muy caras”. El anfitrión lo invitó a seguirlo hasta un sitio cercano.

-Mira, le dijo, y señaló un campo repleto de bulbos.

- Yo traje un saquito...

- Pues yo voy adelantando con los documentos que quieres revisar para cuando regreses.

Y antes de una hora llegó el gestor:

- Nada más cogí medio saquito...

- Pues acabas de robarte medio saquito de cebollas, porque yo te dije donde había, no que te las cogieras.

Jamás olvidó tal susto, pero era solo una “gracia”.

Y en aquel pintoresco paraje, con impresionantes elevaciones, arenas oscuras y fragmentos escindidos de la isla grande, como en la acogedora playa cercana, nacieron otras jocosidades.

Especialistas de instituciones de la cultura de varias localidades intercambiaban experiencias en la tierra del principal polo turístico de Granma. La cercanía del mar y el atardecer enfriaron tanques y tuberías, pero si algo respetamos bastante los cubanos es el baño diario.

Lourdes, estudiosa y multifacética guisera, entró a la ducha, dispuesta a darse un baño supersónico, pero su colega de otra localidad -mejor no mencionar santo- decidió gastar una broma: cerró la llave de paso cuando la amiga se encontraba envuelta en espuma.

Frió, jabón en los ojos, temblores... “¡Traíganme aguaaaaa!” El jaranero disfrutaba la victoria.

Llegó el momento de la partida. Ella subió primero al ómnibus, ocupó uno de los asientos a mediación de guagua y esperó por su verdugo, que fue de los últimos en ascender, cuando ya no había donde sentarse.

“Dame tu maletín”, le dijo Lourdes, solidaria. Un gesto que impactó al hombre, y no pudo menos que reconocer la calidad humana de su colega, incapaz de guardar rencor.

Al retornar el caballero a su casa, después de varios días de ausencia, encontró a la esposa alistándose para lavar. Besos, abrazos. “A buena hora. Dame el maletín”.

La dama, que añoró el regreso de su pareja, abrió los ojos, que amenazaban con salirse de sus órbitas: “¿Y este descaro?!” exclamó iracunda, y comenzó a mostrarle camisas, camisetas y hasta otras prendas con las huellas inconfundibles de besos femeninos. Besos rojos..., como el lápiz labial de Lourdes.

Y al hecho no siguió una conversación serena, con explicaciones, reconciliación fogosa. El cerrador de llaves de paso tuvo que dormir en su oficina.

Pasada la hecatombe, tras mucho esfuerzo, logró que su esposa lo escuchara, y le propuso viajar a Guisa, distante decenas de kilómetros, para presentarle a la culpable de su tormento.

Allá fueron. Lourdes abrió su puerta a la pareja, los invitó a pasar y, sin sentarse, el marido en aprietos solo atinó a decir: “¡Esta fue la graciosa!”.

- ¿Graciosa? Esta lo que es una...

Y cuando Lourdes vio que no venía en son de paz, como un relámpago, reaccionó:

- Ah, no. Yo no tengo que soportar ofensas. Te prometí echarme la culpa, pero si me va a ofender, explícale quién fue, de verdad, la que te hizo eso.

No supimos del desenlace.